
ASPECTOS CULTURALES

María Khvan

Ph.D (Historia)

Universidad de Relaciones

Internacionales de Moscú

adjunta al MINREX

Maria Khvan

Ph.D (History)

University of International

Relations (MGIMO)

marik38@rambler.ru

CULTURA DE BRASIL EN EL MUNDO MULTIPOLAR EN FORMACION

Resumen: *El artículo está dedicado al estudio de las peculiaridades más características de la cultura brasileña y al análisis de las condiciones de su supervivencia en el mundo globalizado contemporáneo. Según la autora, como la cultura de Brasil es una simbiosis de culturas diferentes, ésta ya tiene gran experiencia de diálogo intercultural, que bien podría compartir con otros estados. Por otra parte, como la cultura de Brasil es un fenómeno tan singular, este país no debe escatimar fuerzas para asegurar su conservación y evitar su disolución en la cultura global. Precisamente estos dos aspectos: la actitud cuidadosa hacia la cultura propia y el diálogo intercultural son los imperativos de su política cultural dentro del marco de la Alianza de civilizaciones. Y son precisamente ellos, los que le ayudarían a Brasil a ocupar su digno lugar en el mundo multipolar, que se está formando.*

Palabras clave: *Brasil, América Latina, globalización, cultura, civilización, diálogo intercultural.*

BRAZILIAN CULTURE IN THE FORMATING MULTIPOLARY WORLD

Abstract: *The article deals with the characteristic features of the Brazilian culture and conditions of its survival in the modern globalized world. In the author's opinion, as far as the Brazilian*

culture presents a symbiosis of different cultures, this country already has an experience of intercultural dialogue which it could share with other nations. On the other hand, as far as the Brazilian culture is a unique phenomenon, it should bend every effort to ensure its preservation and the prevention of its dissolving in the global culture. These two aspects – respect for its own culture and the intercultural dialogue – are the imperatives of its cultural policy within the framework of the Alliance of Civilizations. Those aspects, which could help Brazil to take its rightful place in the forming multipolar world.

Keywords: *Brazil, Latin America, globalization, culture, civilization, intercultural dialogue.*

Introducción

En los días de hoy un país como Brasil no necesita una presentación. Brasil, siendo el Estado más grande en América Latina, poseedor de un enorme potencial económico, demográfico, productivo y de recursos, ocupa actualmente un importante lugar en la política y el comercio internacionales.

No es menos importante el lugar que ocupa Brasil en la cultura mundial. La cultura brasileña no se reduce al carnaval, el fútbol y las telenovelas. Brasil ha enriquecido el mundo en las esferas, como la música, literatura, arquitectura, bellas artes, el teatro y el cine. Su cultura es muy singular, autóctona, incomparable y diversa. Es un mundo muy especial, una vez conociendo el cual ya no es posible abandonarlo. Pero ¿existen los chances de supervivencia de la cultura brasileña en el mundo contemporáneo, que de año en año se está haciendo más estrecho y más entrelazado? ¿Qué pasos debería emprender el país para conservar su identidad cultural en condiciones de la globalización?

Peculiaridades de los procesos culturales y civilizacionales en el mundo contemporáneo

Cuando hablamos de la cultura de cierto pueblo, nos referimos no sólo y no tanto al patrimonio cultural, que iba acumulándose durante siglos en el territorio de su habitación, cuanto a todas las convicciones y esperanzas, que manifiestan las personas, sus valores, creencias, reglas de conducta e ideales.

En la época de globalización en el mundo se observan dos tendencias contradictorias, por no decir contrarias. Por una parte, el renacimiento nacional-civilizacional conduce al aislamiento y a la diferenciación de las culturas, a la mayor pronunciación de sus rasgos peculiares, a la superación del presionamiento estereotipado de la civilización de máquinas industriales. Por otra parte, crecen la intensidad, el volumen y la velocidad del intercambio cultural y de todo tipo de comunicaciones, mediante las cuales la humanidad se une en un sistema cultural con un destino común, un presente común y un futuro común.¹

En las discusiones actuales se han perfilado tres enfoques al problema, relacionado con las consecuencias y la naturaleza de la globalización cultural. Los hiperglobalistas predicen la homogeneización del mundo bajo el patrocinio de la cultura masiva norteamericana o, en general, de la cultura occidental. A los hiperglobalistas se les oponen los escépticos, que subrayan el carácter sucedáneo de las culturas globales en comparación con las culturas nacionales y la creciente importancia de las diferencias entre las culturas. Los transformistas afirman que la mezcla de culturas y pueblos origina los híbridos culturales y las nuevas redes culturales globales.² Mientras A.A. Zinóviev advierte de la posibilidad de disolución de las civilizaciones

locales en la futura sociedad globalizada, Samuel Huntington y Nikita Moiséev predicen el choque de las civilizaciones y Pitirim Sorokin habla sobre la adaptación real y deseable de las civilizaciones a las realidades del siglo XXI.

Y a pesar de que cada uno de estos tres enfoques tiene todo derecho a la existencia, el surgimiento y el desarrollo actual del fenómeno de la *esternización*, basado en el extraordinario arranque de Asia, así como la formación de los así llamados países gigantes ascendentes, entre los cuales figura también Brasil, son evidencias, que nada dicen a favor de los hiperglobalistas.

Y en lo que se refiere a la “identidad cultural” de un país determinado, aprovechando tal término sobreentendemos la autoidentificación del pueblo, que lo habita, con el sistema tradicional de valores socioculturales, su autosensación dentro de la cultura y civilización determinadas, que comienzan a transformarse a medida que cobran vigor los procesos de la globalización.³

América Latina como una civilización aparte

Ya desde hace mucho se llevan a cabo las discusiones de si es América Latina una civilización, o no la es. Después de haber aparecido los trabajos de S. Huntington, en los cuales éste destacaba a Latinoamérica como una civilización aparte o como una subcivilización dentro del marco de la civilización cristiana occidental, los científicos de todo el mundo se han dividido en partidarios y adversarios de su teoría.

Entre los partidarios se podría mencionar a Francisco Gilmei Fleck, el cual subraya en su artículo “Abordagens á Língua, Literatura e Cultura hispânicas no contexto latinoamericano” el

carácter independiente de los principios autóctonos en la cultura de los pueblos latinoamericanos, los cuales se declaran en el proceso de la creación del arte auténtico.⁴ Allí mismo se pueden catalogar los autores del artículo “La Cultura Latinoamericana Debe Seguir Tomando Conciencia de Si Mismo” de Ruddy Toledo Micó, Mercedes Silva Pupo y Beatriz Bertolí Velázquez, que deliberan de que los pueblos nativos de América Latina han hecho un considerable aporte a la formación del arte autóctono latinoamericano y, por consiguiente, a la formación de la identidad latinoamericana.⁵

Entre los adversarios de la teoría del científico norteamericano se podría citar a Elias dos Santos Silva, autor del artículo “A Sub-Civilização Latino-Americana: Fato ou Ideologia?”, el cual opina que, en primer lugar, no es correcta la propia división en categorías de las civilizaciones que está propuesta por S. Huntington, y, en segundo lugar, todas las características, que Huntington considera como propias de la civilización occidental, también corresponden plenamente a Latinoamérica, debido a lo cual no resulta correcto separarla como una civilización aparte y, en tercer lugar, es errónea su opinión acerca de la “indigenización” de los países de esta región.⁶

Algunos científicos rusos, entre los cuales podríamos mencionar a Yakov Shemiakin, Borís Koval y Serguey Semiónov, reconocen legitimidad de la separación de la civilización latinoamericana, pero subrayan el carácter “fronterizo” de ésta. Estos científicos ven la calidad de tal “carácter fronterizo” en la dominancia de los principios de diversidad y heterogeneidad en la civilización latinoamericana, en la convivencia conflictiva de dos tipos de desarrollo

civilizacional mundial (el Occidente y el Oriente) dentro del marco de una macrocomunidad socio-cultural.⁷

No obstante, nos parece más objetivo y correspondiente a la realidad el enfoque de Vladímir Davydov, el cual en su trabajo “Civiliografía e identificación civilizacional de América Latina y el Caribe” demostró por primera vez la existencia de tres hábitats civilizacionales singulares en la región latinoamericana (hábitats de base híbrida, hábitats de matriz plantacionista y hábitats de sociums de tipo migratorio), declarando al mismo tiempo la existencia de un eje común entre éstos, la existencia de la identidad latinoamericana común, manifestó la opinión de que a América Latina y del Caribe le faltó, simplemente, tiempo histórico para probar su integridad, que se necesita para poder llamarse civilización independiente.⁸

Sea como sea, a partir de los fines de los años 90 del siglo XX en los países de Latinoamérica se observa el “auge civilizacional”, denominado por algunos científicos como “viraje a la izquierda”. Otros, que desean evitar tal término, determinan el proceso como un desarrollo de las ideas antioccidentistas y neodesarrollistas. Pero tanto los primeros, como los segundos, describen el proceso en la región como adquisición del status de la zona principal de desarrollo alternativo del mundo contemporáneo. Tal “auge civilizacionista” se basa en el rechazo de las ideas neoliberales, que durante largo tiempo se les estaban imponiendo a los países latinoamericanos, en la comprensión de la singularidad propia, en la reafirmación de la identidad cultural latinoamericana sobre la base de los principios de la “filosofía de la esencia latinoamericana” de Leopoldo Zea.

Fenómeno socio-cultural de Brasil

En lo que se refiere a la identidad cultural de Brasil, este tema merece un comentario aparte por la simple y sencilla razón de que ésta, aunque constituye una parte de la identidad cultural de Latinoamérica, en general, tiene unas características extremadamente singulares. Pues es el único país en el continente americano, cuyo descubrimiento, conquista y colonización fueron efectuados por portugueses, mientras que el resto de América Latina resultó bajo el dominio colonial de España. Tal circunstancia dejó una notable huella en la historia de Brasil. Así, por ejemplo, es el único país en el continente latinoamericano que debido a las peculiaridades históricas se convirtió de una colonia en una metrópoli, lo que retrasó su desarrollo independiente. Recordemos que Brasil se convirtió en república sólo en el año 1889, mientras que otros estados latinoamericanos se habían liberado del dominio colonial español en los años 20 del siglo XIX.

En el territorio de Brasil actual antes de la llegada de los europeos no había civilizaciones indias avanzadas, como las de maya, de aztecas o de los incas. Según la clasificación, ofrecida por V. Davydov, en las vísperas de la conquista las tribus nororientales de Brasil se encontraban en la etapa de desarrollo de sociedades transitorias. La población local no podía ser empleada a gran escala en los trabajos en las plantaciones y se reemplazaba por la mano de obra traída desde África. Y las tribus, residentes en el Sur del país y en la Amazonia se hallaban en la etapa del primitivo régimen tribal. Las zonas de su población no eran de interés especial alguno para la primera ola de colonización y fueron colonizadas sólo en la frontera de los

siglos XIX–XX, cuando a las tierras nuevas llegaron varios millones de inmigrados europeos.

De tal forma en Brasil tuvo lugar la combinación de varias matrices civilizacionales de género diferente, debido a la cual la población de este país representa uno de los grupos más mezclados en el mundo, que incluye un alto porcentaje de europeos (53,9%) la mayor población de negros y mulatos en la región (africanos – 6,2%, mulatos – 38,5%), una pequeña parte de asiáticos (0,5%) e indios (0,43%) y, además, los sambo o cafuzus (afroindios) y los pardos.⁹

Semejante simbiosis de componentes europeos, africanos e indios en la composición étnica de la población repercutió directamente en el carácter nacional de los brasileños, en su percepción del mundo y en su sistema de valores. A nuestro parecer, entre los rasgos determinantes del carácter nacional brasileño se podría mencionar su apertura, bondad, hospitalidad, ascetismo y religiosidad. Y a la par con éstos notamos el orgullo, el desenfreno, la pasión, el relajamiento, el amor por el misticismo y la tolerancia. Además los últimos rasgos pueden tener carácter tanto positivo como negativo. En especial vale destacar su tolerancia, que, por una parte, es una manera de minimizar los conflictos dentro de la sociedad y, por la otra, determina la lealtad al patrocinio durante el avance por la escalera de la carrera profesional, al cambio de recursos por apoyo político.

La tolerancia del sistema le dio origen a la noción “jeitinho” – una especial manera de presentar una solicitud, un camino rápido y eficaz para alcanzar el objetivo rehusando a las reglas de conducta formales.¹⁰ Jeitinho, que los brasileños distinguen de la corrupción, ya que la benevolencia se demuestra sin interés

alguno y no se persigue el objetivo de lucro, es como una justificación de la pereza y de negligencia en el trabajo.

Por otra parte, cualquier representante de la sociedad occidental podría sólo envidiar al sentimiento colectivista, a la proximidad al similar, a la alegre percepción del mundo como tal y del próximo, como parte de este mundo, que predominan en la sociedad brasileña y que forman la base de su amor por las fiestas.

El impulso al desarrollo de diferentes géneros de la cultura nacional dieron precisamente las fiestas religiosas populares, que se propagaron por todo Brasil a partir de la segunda mitad del siglo XVI y en las cuales se fundieron los tradicionales ritos de los europeos, africanos e indios, elaborándose así un sistema de imágenes de autoidentificación colectiva. Entre tales fiestas figuraban los pintorescos espectáculos, las ceremonias de bautizo de los indios, las procesiones religiosas católicas, los cantos y las danzas colectivas en honor a los dioses africanos, actos con motivo del fin de la vendimia. Pero la más brillante expresión de esta cultura festiva en Brasil es el carnaval, que en los últimos decenios se hizo ampliamente conocido.¹¹

La composición étnica de la población de Brasil es reflejada también en su composición religiosa. Esta incluye: a los adictos a la iglesia católico-romana (un 64%), al protestantismo (un 22%), al espiritismo (el 1,3%), al adventismo, a los seguidores de mormones, a los testigos de Jehová, a los adictos a creencias africanas candomblé y umbanda, a miembros de la comunidad judía, a los seguidores del budismo, del xintoísmo y de otras religiones asiáticas, a musulmanes. Algunas personas practican cultos sincréticos (mezcla de religiones distintas, por ejemplo, del catolicismo con religiones de indios locales). Y un 7,4% se reconocen ateos, agnósticos, ora creen sin atenerse a una

religión determinada.¹² La existencia de semejante cantidad de confesiones en Brasil se hizo posible al proclamarse la República en el año 1889, cuando todas ellas recibieron iguales derechos.

Es curioso, que en este país el catolicismo tradicional se transformó en el sentido del catolicismo popular, absorbiendo las creencias populares y elementos de otras religiones. En Brasil a los santos y los mártires cristianos se les añadieron espíritus africanos e indios, los sabios de Asia, personas célebres europeas fallecidas. Además, muchos brasileños, siendo formalmente católicos, rinden culto a los dioses de las creencias afro-brasileños candomblé y umbanda. Para efectuar el rito pagano de candomblé la sacerdotisa-abatista tiene que pedir necesariamente el permiso en el templo católico. Y los dioses en el culto umbanda llevan nombres de santos católicos, que usaban en calidad de camuflaje los esclavos, traídos de África.

Hoy en día la orientación religiosa no depende tanto del color de la piel, ni de la posición social, como de las circunstancias, y tal hecho nada tiene que ver con la hipocresía y la falsedad. Lo importante es, que tanto los católicos, como los protestantes, hebreos y adictos a otras creencias se acuerdan de su pasado y se sienten brasileños, se sienten parte de la autóctona cultura brasileña y de un solo pueblo, ya formado.

Patrimonio cultural de Brasil

El patrimonio cultural de Brasil es un tema para larga conversación, ya que los procesos, que se desarrollaban en cada una de las etapas de formación de la nación brasileña les daban vida a nuevas obras. Así, por ejemplo, en el período colonial la cultura brasileña se desarrollaba en dependencia directa de la

cultura de Portugal, y eran precisamente los escritores, poetas, músicos y pintores portugueses los principales expresores y creadores de la cultura espiritual brasileña, de la cual ellos estaban orgullosos. Al declararse en 1822 la independencia, la cultura brasileña resultó influida por experimentadores franceses, ingleses y españoles en el campo de ideas y formas. Y sólo en la frontera de los siglos XIX y XX ésta comenzó a adquirir su carácter independiente e individual, comenzó a reflejar en toda la plenitud las peculiaridades socio-culturales de Brasil.

Un auge especial de conciencia nacional, una verdadera revolución artística, que hizo renacer en los brasileños el orgullo por la historia nacional, están relacionados con la celebración de la Semana de Arte Moderno en Sao Paulo en el año 1922, los participantes de la cual se pusieron a experimentar en la esfera de la literatura y de bellas artes. Precisamente a partir del año 1922 hasta los días de hoy se ha desarrollado la obra de los artistas, que presentamos a continuación.

En lo que concierne a la literatura, la Semana de Arte Moderno le dio impulso a la obra de escritores, como Mario de Andrade y Oswald de Andrade, de poetas, como Carlos Drummond de Andrade y Manuel Bandeira. La novela moderna brasileña adquirió una nueva forma y contenido social en los trabajos de José Américo de Almeida, Jorge Amado, Graciliano Ramos, José Lins de Rego y Rachel de Queiroz. Gilberto Freyre es considerado como promotor de la creación de la nueva escuela de sociólogos brasileños. Entre otros escritores eminentes de los siglos XX y XXI cabe mencionar a Vinicius de Moraes, João Cabral de Melo Neto, Érico Veríssimo, Jorge de Lima, João Simões Lopes Neto, Gustavo Barroso, Ascenso Ferreira, Paulo Coelho, Milton Hatoum y a muchos otros.

En la pintura y la escultura entre “herederos” de la Semana de Arte Moderno cabe señalar a Lasar Segall, Emiliano di Cavalcanti, Anita Malfatti, Vicente do Rego Monteiro, Tarsila do Amaral, Alberto da Veiga Guignard. Cândido Portinari se hizo famoso en todo el mundo con sus frescos en la Biblioteca del Congreso en Washington y con los frescos sobre temas de la guerra y la paz en el edificio de la ONU en Nueva York. Entre los pintores contemporáneos se podría destacar a Lygia Pape, Hélio Oiticica, Lygia Clark, Cildo Meireles, Jac Leirner, Regina Silveira, José Rezende y otros, y entre los conocidos escultores – a Severino, Mestre Vitalino y Zé Caboclo. Entre los más importantes eventos artísticos en América Latina se destacan las Bienales Internacionales de Arte de San Paulo, que se celebran a partir del año 1951.¹³

Se hicieron muy conocidos los arquitectos de los años 20 del siglo XX Flavio de Carvalho y Gregori Warchavchik. Son famosos en todo el mundo los arquitectos Lúcio Costa, que diseñó el plan urbano de la nueva capital Brasilia, edificada en 1960, y Oscar Niemeyer, que hizo el proyecto de los principales edificios públicos de la capital. También vale nombrar a los arquitectos contemporáneos, que hicieron su aporte a la diversificación de estilos en la arquitectura brasileña: Joaquim Guedes, Paulo Mendes da Rocha, Ruy Ohtake, Isay Weinfeld y otros.

La cultura musical de Brasil es muy diversa. Entre los compositores, que obtuvieron el reconocimiento después de la Semana de Arte Moderno, mencionaremos a Heitor Villa-Lobos, Camargo Guarnieri y Francisco Mignone. En los años 30 del siglo XX se ganó increíble popularidad la samba, cuya intérprete más conocida fue Carmen Miranda. En esos años se propagó también la música popular brasileña, que les trajo la gloria a los

compositores Noel Rosa, Lamartine Babo, Ary Barroso. En los fines de los años 1950 aparece en Río de Janeiro la bossa nova, cuyo exponente principal fue Antônio Carlos “Tom” Jobim. En el año 1968 se pronunciaron por primera vez los tropicalistas, encabezados por Caetano Veloso y Gilberto Gil. Entre otros géneros musicales brasileños cabe mencionar el forró y el baião, frevo, chorinho y los ritmos africanos.

La Semana de Arte Moderno produjo una revolución también en el teatro, condujo a la aplicación artística de las tradicionales formas populares. Uno de los primeros logros de este movimiento por la renovación del teatro fue el llamado Teatro de Brinquedo. Pero la “revolución teatral” de los años 1920 no era la única. La revolución siguiente tuvo lugar en los años 60, cuando en la mayoría de los países de la región vio la luz la “creatividad colectiva”. Entre los representantes más destacados de este género se podría mencionar el Grupo Opinião, el Teatro de Arena, el Teatro Popular União e Olho Vivo. Augusto Boal se hizo célebre como creador de la estética teatral, que consiste en la misión didáctica del teatro.¹⁴ Actualmente el motivo de especial orgullo de brasileños es el hecho de que en el año 2000 en Joinville, una ciudad en el Sur de Brasil, fue instituida la escuela extranjera del Teatro Bolshoi, la única en el mundo.

La Semana de Arte Moderno no dejó inadvertido el cine nacional. Precisamente en los años 20 del siglo XX salieron a las pantallas las primeras películas de Humberto Mauro, director de cine, que es considerado como uno de los fundadores del cinematógrafo brasileño. En los años 1930 en Brasil comenzaron a filmarse las comedias musicales “chanchada”. En el año 1955 Nelson Pereira dos Santos filmó la película *Río, 40 Graus*, con la cual dio comienzo al movimiento Cinema Novo.

En los años 60 surgió el movimiento de cine marginal. En general, la historia del cinematógrafo brasileño es rica en diversos premios de los más prestigiosos festivales de cine internacionales. Y la compañía de telecomunicaciones *Globo*, que transmite sus programas a partir del año 1965, convirtió la producción de telenovelas en un artículo de exportación brasileña a 50 países.

Y por último...

Por fin, otro de los elementos de la identidad cultural nacional de Brasil es el deporte. En Brasil funcionan unos 8 mil clubs deportivos. Son populares el voleibol, el voleibol de playa, el básquetbol, el tenis, regatas, carreras de autos, artes marciales y, desde luego, el fútbol y la capoeira.

El deporte más popular es el fútbol, traído desde Inglaterra a fines del siglo XIX por Charles Miller. En los años 1958, 1962, 1970, 1994 y 2002 Brasil se ganaba la Copa Mundial. El futbolista brasileño Pelé fue reconocido como el más grande futbolista de todos los tiempos (con 1200 goles).

Las artes marciales son también un fenómeno interesante. Después de que el maestro japonés Mitsuyo Maeda abrió en Brasil la primera escuela de judô, Carlos Gracie, que asistía a esta escuela, creó junto con sus hermanos un nuevo tipo del arte marcial, que recibió el nombre de "jiu-jitsu brasileiro". Y en los años 80 del siglo XX Daniel Gracie y Ryan Gracie crearon otra variedad de lucha titulada "vale-tudo" (una combinación de boxeo, de lucha libre, de artes marciales orientales y de peleas callejeras en las favelas brasileñas).

Además de ello, en la actualidad ha adquirido una popularidad extraordinaria en todo el mundo la capoeira. Esta

apareció entre los esclavos traídos a Brasil desde Angola como una lucha. Los esclavos procuraban camuflarla como el baile a compás de la música para que no se dieran cuenta los esclavistas. Con el tiempo la capoeira se convirtió en una modalidad de atletismo, o, mejor dicho, en una variedad de arte muy peculiar, que combina elementos de la acrobacia, del juego, baile y combate sin contacto.¹⁵

Brasil se prepara para ser por segunda vez en el año 2014 anfitrión del Campeonato Mundial de Fútbol, y en 2016 será el primer país sudamericano y primer país portugaloparlante, donde se celebrarán los Juegos Olímpicos. El país está renovando su aspecto e imagen: por todos lados se construyen restaurantes, tiendas y centros culturales.

Conclusión

En el 59 período de sesiones de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas, celebrada en el año 2005 en Nueva York, José Luis Rodríguez Zapatero, Primer Ministro de España, y el Primer Ministro de Turquía Recep Tayyip Erdoğan, que lo había apoyado, promovieron por primera vez la iniciativa de activar las acciones internacionales contra los extremistas entablando el diálogo y la interacción internacional, intercultural e interreligioso. Esta iniciativa recibió el nombre de Alianza de Civilizaciones y de inmediato recibió apoyo entre los líderes de otros estados, convirtiéndose poco a poco en un importante mecanismo de interacción interestatal, siendo su instrumento principal los foros de alto nivel.¹⁶

Brasil no quedó fuera de las actividades de la Alianza de Civilizaciones. En el año 2007 en Río de Janeiro se celebró el seminario internacional Alianza de Civilizaciones,

Interculturalismo y derechos humanos, y en 2010 – el tercer foro anual de la Alianza de Civilizaciones. La dirigencia brasileña se dedicó a la elaboración de programas nacionales, que correspondan a las recomendaciones del Grupo de alto nivel. Y los principales vectores del programa nacional brasileño fueron, en primer lugar, la solución de problemas sociales en la propia sociedad brasileña y, en segundo lugar, la profundización de la colaboración multilateral del país en el ámbito internacional.

Parece que las ideas de la Alianza de Civilizaciones resultaron muy atractivas para este país sudamericano, cuya cultura es un fenómeno muy singular en la práctica mundial, una mezcla cultural, donde se reflejaron los elementos de toda la cultura mundial.

Por una parte, disponiendo de gran experiencia en lo que se refiere a la adaptación de las normas de la civilización moderna a las normas de otras sociedades, más rezagadas, Brasil bien podría compartir tal experiencia con otros estados, haciendo de esta manera su aporte al desarrollo del diálogo intercultural. Como dijo a su tiempo Gilberto Freyre, muchos brasileños tienen la responsabilidad de representantes de una gran nación, que se preocupa no sólo de los intereses de su costa del Atlántico, sino también de todo su territorio, y, debido a esta circunstancia, de los intereses de los pueblos de África y del Oriente...¹⁷

Por otra parte, para el propio Brasil los diálogos interreligioso, intercultural e intercivilizacional en el marco de la Alianza de Civilizaciones podrían ser los instrumentos, mediante los cuales este país lograría conservar su identidad cultural nacional y defender su cultura nacional contra la disolución en la cultura global.

Como declaró el Patriarca ruso Kirill durante el summit de los líderes religiosos en Bakú en abril del 2010, “el progreso verdadero es posible sólo en el caso, cuando éste es una natural continuación de las tradiciones civilizacionales”. Y para ello se necesita elevar el papel de los foros interreligiosos, cuya voz tiene que ser en la política mundial “más clara y fuerte, más concreta y convincente”. Mientras que la pérdida del carácter nacional autóctono significa “la apertura de las esclusas para que las consecuencias negativas de la globalización se hagan irreversibles en la escala planetaria”.¹⁸

Brasil ha recorrido un largo camino en el proceso de la elaboración de su proyecto nacional. Toda la historia del siglo XX fue la historia de la búsqueda de si mismo, de intentos de autoidentificación y de la comprensión de su idea nacional. Hoy en día la existencia del proyecto nacional brasileño ya es una realidad, y su objetivo principal consiste en ocupar un digno lugar en el mundo multipolar, que se está formando. Sin embargo, para ello la dirigencia del país deberá, en primer lugar, superar las desproporciones en la sociedad, en segundo lugar, aprovechar eficazmente las riquezas naturales nacionales y garantizar la seguridad nacional, en tercer lugar, practicar una política exterior activa (particularmente, desarrollar la colaboración con los estados latinoamericanos y con los países lusófonos de Africa, que civilizacionalmente son próximos a Brasil, y con otros países-gigantes ascendentes) y, por fin, en cuarto lugar, aplicar una acertada política cultural.

Cualquier cultura es una inagotable fuente y una sólida base del prestigio internacional del Estado. Es una evidencia de la madurez de la sociedad, de su identidad nacional, es un índice de la disposición del país de convertirse en actor global. Por ello sólo en el caso de que Brasil cuide atentamente su cultura propia

y, por otra parte, participe en el diálogo intercivilizacional e intercultural sobre la base de los principios de la Alianza de Civilizaciones, lograría convertirse en el centro de la civilización latinoamericana, que se está formando, y desempeñar uno de los papeles clave en el establecimiento de un nuevo orden mundial.

¹ Яковец Ю.В. Глобализация и взаимодействие цивилизаций. М., Экономика, 2003, с. 353.

² Гольдблатт Д. Глобальные трансформации. Политика, экономика и культура / Д. Хелд, Д. Гольдблатт, Э. Макгрю, Дж. Перратон. М., Трансис, 2004, с. 386.

³ Константинова Н.С. Проблема культурной идентичности в современном иберо-американском мире (испанский и латиноамериканский ракурсы). Иберо-американская культура на рубеже тысячелетий. – Латинская Америка, 2004, № 8, с. 42.

⁴ Fleck Gilmei Francisco. Abordagens à Língua, Literatura e Cultura hispânicas no contexto latinoamericano. – Revista Rascunhos Culturais. Volume 1. Edição N1. Campo Grande, MS, Jan./Jun. 2010, p. 83-90.

⁵ Micó Ruddy Toledo. La Cultura Latinoamericana Debe Seguir Tomando Conciencia de Si Misma [Recurso electrónico] / Ruddy Toledo Micó, Mercedes Silva Pupo y Beatriz Bertolí Velázquez. – El Latino Americano. Miami. Marzo 2006. – Punto de acceso: <http://www.ellatinoamericano.net/articulos/cultura/cultura031.htm>

⁶ Dos Santos Silva Elias. A Sub-Civilização Latino-Americana: Fato ou Ideologia? [Recurso eletrônico]. – Ponto de acesso: <http://www.usinadeletras.com.br/exibelotexto.php?cod=34736&cat=Artigos>

⁷ Vea más detalles en: Шемякин Я.Г. Материалы дискуссии «Иберо-Америка в мировом цивилизационном процессе». Ибероамериканистика. Традиции, тенденции, перспективы. М., МГИМО МИД России, 2002, p. 131.

⁸ Давыдов В.М. Цивилиография и цивилизационная идентификация Латино-Карибской Америки. М., ИЛА РАН, p. 52.

⁹ Según la Wikipedia: <http://ru.wikipedia.org/wiki/%D0%9D%D0%B0%D1%81%D0%B5%D0%B>

V%D0%B5%D0%BD%D0%B8%D0%B5_%D0%91%D1%80%D0%B0%D0%B7%D0%B8%D0%BB%D0%B8%D0%B8

¹⁰ Vea más detalles en: Асланов Л.А. Социокультурный феномен Бразилии. – Латинская Америка, 2005, № 7, p. 62.

¹¹ Васина Е.Н. Бразилия праздничная. – Латинская Америка, 2001, № 6, с. 75.

¹² Según la Wikipedia:

<http://ru.wikipedia.org/wiki/%D0%91%D1%80%D0%B0%D0%B7%D0%B8%D0%BB%D0%B8%D1%8F#.D0.A0.D0.B5.D0.BB.D0.B8.D0.B3.D0.B8.D1.8F>

¹³ Открой Бразилию. Брошюра / Посольство Бразилии в Российской Федерации, 2008, p. 52-54.

¹⁴ Vea por más detalles: Константинова Н.С. Страна карнавала: Несколько эссе о бразильской культуре. М., Наука, 2003, p. 48-55, 63-84.

¹⁵ Web-recurso «Brazil.ru» – Acceso: <http://www.brazil.ru/ru/sport>

¹⁶ Para más detalles vea: “Alianza de civilizaciones” (difícil diálogo en condiciones de la globalización). Materiales de la “mesa redonda”. М., ИЛА РАН, 2010, p. 151-164.

¹⁷ Имидж России и его восприятие в Бразилии. М., ИЛА РАН, 2009, p. 92.

¹⁸ Intervención del Santísimo Patriarca Kiril en la apertura del Summit mundial de líderes religiosos en Bakú. Bakú, 26 de abril del año 2010. – <http://www.patriarchia.ru/db/print/1146762.html>